

Mateo Martinic corrobora con esta obra su calidad de erudito magallánico y su condición de fidelísimo notario de cuantos acontecimientos tuvieron como escenario el celeberrimo paso, descubierto en el transcurso del primer viaje de circunnavegación.

Amancio Landín Carrasco, director de la *Revista General de Marina* de España y director del Museo Naval de Madrid. Este comentario fue publicado en dicha revista, en su edición de abril de 1982.

II. PRESENTACIONES*

ATAUDES DE ACERO

Herbert A. Werner

Javier Vergara ed., Barcelona, 1979, 348 págs., \$ 400.



La literatura disponible en español acerca de las hazañas e historia de la Segunda Guerra Mundial, por parte de los aliados, es extensa, probablemente porque fueron los triunfadores y también debido a que las Fuerzas Armadas alemanas fueron casi totalmente aniquiladas y murió la mayor parte de los principales autores de sus hazañas.

Ataúdes de acero es una excepción de lo expresado anteriormente; su autor es uno de los pocos oficiales submarinistas alemanes que prestó servicios embarcado en submarinos durante toda la batalla del Atlántico, y terminó la guerra siendo comandante de uno de los pocos submarinos a flote de la que

antaño había sido la fuerza submarina más poderosa del mundo.

El libro está escrito en primera persona y trata su ingreso a la Escuela Naval alemana, sus destinaciones a diferentes submarinos y, junto con ello, todas las acciones bélicas en que le tocó participar.

A través de su relato se puede apreciar claramente cómo fue evolucionando la guerra submarina y también la antisubmarina durante la guerra, con la aparición de nuevas armas y tecnología.

También es posible apreciar la excelencia de los submarinos alemanes y algunas características de sus diseños, como asimismo las tácticas usadas.

*N. de la D. Corta reseña de obras disponibles en el mercado nacional de libros, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.

Lo que más se conoce de los submarinos alemanes es su resultado con los millones de toneladas hundidas. En esta obra se puede apreciar con mayor detalle la vida a bordo del submarino, las exigencias de sus patrullajes y, en general, el profesionalismo desplegado por sus tripulaciones, que fueron la clave de su éxito en la guerra marítima.

Gustavo Jordan Astaburuaga
Teniente 1º

LA ISLA DE CHILOE, CAPITANIA DE RUTAS AUSTRALES

Walter Hanisch

Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, Santiago, 1982, 266 págs., \$ 750.



LA ISLA DE CHILOE,
CAPITANIA
DE RUTAS AUSTRALES
WALTER HANISCH
ACADEMIA
SUPERIOR DE CIENCIAS PEDAGÓGICAS DE SANTIAGO

Los viajes emprendidos desde y hacia el archipiélago de Chiloé es el propósito de este documentado texto. Limitada entre los años 1600 a 1800, la investigación efectuada por el académico de la historia Walter Hanisch nos muestra el aislamiento en que por siglos vivieron los habitantes de Chiloé.

Este aislamiento fue el aliciente que llevó a sus habitantes, ya sea en primitivas balsas o en raudos veleros, a buscar caminos que lo comunicaran con el comercio, con Chile, con la otra banda de la cordillera, con el Estrecho de Magallanes y con la legendaria ciudad de los Césares.

La ubicación de Chiloé, centro de rutas maríneas, lo llevó a recibir a piratas que en la época del Reino de Chile lo asolaron con no pocas pérdidas en vidas y bienes. El pirata Simón de Cordes se apoderó de Castro en 1600; posteriormente, Enrique de Brouwer asaltó Carelmapu y destruyó Castro. Viajeros también llegaron a sus costas dejándonos su descripción, como el británico John Byron, que permanece en la isla el año 1742.

Este libro tiene como meta primordial reseñar los viajes que desde Chiloé fueron iniciados en busca de otros horizontes: como las rutas que desde allí se emprendieron a las Guaitecas, al archipiélago de los Chonos y, más aún, al austro; como las expediciones que misioneros hicieron a Nahuelhuapi o como los caminos que en busca de las ciudades del continente fueron abiertos por tierra o por mar.

Mas no todos eran viajes por motivos reales o fantásticos, económicos o políticos; los hubo por razones místicas, en torno al archipiélago. Los misioneros jesuitas primero, y luego los franciscanos, recorrían las islas en misión circular surcando los canales en frágiles lanchas, visitando las capillas diseminadas por territorio chilote.

Este nuevo texto del padre Walter Hanisch nos muestra uno de los aspectos más destacados del pasado de la vida de Chiloé, que hasta ahora era conocido sólo fragmentariamente.